














SUMARIO

-  **Cuba-Estados Unidos: la racialidad a debate**
-  **Las ideas no se matan**
-  **Manuel y Esteban, hermanos de sangre**
-  **Mi 27 de noviembre**
-  **Doce años de la Comisión José Antonio Aponte**
-  **Pastores por la Paz en la sede de la UNEAC**
-  **Reunión de trabajo de la Comisión, en la UNEAC**
-  **Recordado a Quintín Bandera en su aniversario 187**
-  **Rinden homenaje a Fernando Ortiz**
-  **Productiva sesión en la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona**
-  **Una mirada crítica a tres cuestiones a debate sobre el racismo en Cuba**

Cuba-Estados Unidos: la racialidad a debate

Lisandra Ronquillo

Cuando en la Casa de la Amistad, perteneciente al Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), se leyó La Muralla, de Nicolás Guillén, los caravanistas de Pastores por la Paz se tomaron las manos. Mientras el locutor recitaba los versos del Poeta nacional cubanos y estadounidenses, se enlazaban en gesto de emoción «los negros, sus manos negras, los blancos, sus blancas manos».

Los miembros de la entidad religiosa norteamericana, fundada en 1992 por el reverendo Lucius Walker, conversaron con líderes religiosos, activistas e intelectuales especializados en el tema racial en Cuba y conocieron de primera mano sobre los avances del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial.

El encuentro develó las problemáticas y realidades interseccionales que conectan a Cuba y Estados Unidos, ambos países herederos de una historia marcada por la esclavitud, la colonización y la segregación por el color de la piel.

Zuleica Romay, directora del Programa de Estudios sobre Afroamérica en Casa de las Américas y miembro de la Comisión José Antonio Aponte de la UNEAC, explicó que en las dos naciones fue necesaria una guerra para abolir la esclavitud, la diferencia radica en el objetivo: en EE.UU. se llevó a cabo la contienda para mantener la esclavitud y en la

Isla para abolirla. La esclavitud constituyó un trauma social y estableció relaciones sociales muy asimétricas que tenían en cuenta el color de la piel, despreciaban los referentes estéticos legados por África y erigían un universo simbólico que asoció formas de comportamiento a colores de piel y fisionomías.

«Recuerdo que en los 90, en medio de la crisis económica que atravesaba Cuba, la realidad social nos mostró que el racismo no había sido erradicado en la sociedad cubana. En medio de las discusiones de ese momento había dos posiciones extremas. Compañeros que habían vivido la experiencia de la Revolución dijeron que el racismo era heredado del pasado, legado del periodo colonial y el capitalismo. En otro extremo muchos activistas antirracistas decían que los problemas de hoy no son los de los siglos XVIII y XIX. La realidad estaba en el medio de ambos», aseguró.

La especialista apuntó que en los primeros cinco años después del 1ro de enero de 1959 se lograron grandes avances en materia de la vivienda, las propiedades de las tierras, la salud y la educación pública y gratuita. La manera horizontal en que se articuló la sociedad provocó que muchas familias asumieran que el racismo había desaparecido, aunque aún formaban parte de la estructura.

«Esa percepción de que el racismo había sido erradicado silenció el discurso antirracista. En los 90, discutía con mi padre. Me preocupaban las cuestiones estéticas, el léxico, las diferencias en el acceso a los empleos, la presencia minoritaria de personas negras en las universidades. Y mi padre, que comenzó a trabajar a los 11 años y la Revolución le dio todo, me recordaba las conquistas de la Revolución. Yo le decía: Lo que para ti es una conquista para mí es un derecho, aspiro a más. Y para eso estamos aquí, soñando que algún día nuestro color, nuestro cabello, o el trazado de nuestras facciones no tengan la menor importancia», concluyó la investigadora cubana.

El activismo, el emprendimiento y los proyectos comunitarios antirracistas han jugado en Cuba un papel importante en el debate sobre esta problemática social y enriquecido su tratamiento en diferentes niveles y espacios. La Red Barrial Afrodescendiente surgió en el 2012 por un llamado de Ministerio de Cultura para enfrentar la discriminación racial desde la educación popular, la psicología, la sociología entre otras disciplinas. Actualmente se asienta en lugares con complejidades sociales de La Habana como Pogolotti, Zamora-Coco Solo, Jesús María, Buenavista, Palenque, Cayo Hueso, El Canal, Santa Felicia y La Ceiba, y La Marina, en Matanzas. El propio ciberespacio los ha conectado con las luchas en otras geografías como el caso de Black Lives Matter, en Estados Unidos.

«Aunque el racismo está en ambas, nuestras realidades son diferentes. Al principio nos llamaban locos, decían ese es tema de la subversión, Fidel erradicó eso, pero lo que aprendimos nos ayudó mucho a seguir. No solamente nos quedamos en los nueve barrios de La Habana. Tenemos diferentes experiencias religiosas. Mi tesis de referencia es de la pastora Izett Samá Hernández, quien se atrevió a hablar de racismo en este universo eclesial. Nunca imaginamos que en el 2019 se iba a presentar un Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial en Cuba. Pero lo que más nos sorprendió es que de la misma manera que estamos aquí nosotras, las negras, las locas, las atrevidas, tuvimos un encuentro con el Presidente de la República Miguel Díaz-Canel Bermúdez, que fue al barrio donde radicamos. No somos los únicos grupos de activismo racial y social en el país», aseveró Maritza López McBean, coordinadora de la Red Barrial Afrodescendiente.

Para *Idael Montero Pacheco*, Pastor de la Iglesia Bautista Ebenezer de Marianao, existe un problema hermenéutico en el abordaje del tema racial en Cuba. El atrevimiento y la herejía de Jesús radicó en cómo se implicaba en las realidades de las personas y sentía el sufrimiento de las personas. Figuras como Martin Luther King, activistas y movimientos antirracistas han protagonizado muchas transformaciones, han interpretado la biblia en clave liberadora.

«El cristianismo es religión, sin embargo, las manifestaciones de las creencias africanas son brujería. Es una manera en la que se ha enseñado a mirar la diversidad y trae problemas psicológicos, de autoestima, prejuicios en la forma de mirar a otros y a nosotros mismos, el bullying en las escuelas, situaciones con las que debemos lidiar. El racismo es una injusticia y estamos llamados a transformar esas situaciones de injusticia. La iglesia inició un proceso de transformación litúrgica. Poner una tumbadora, unos bongos, una clave, incorporar ritmos de matriz africana como el guaguancó, la rumba antes era diabólico. Logramos incorporarlo y que buena suena esa música ahora. La cultura cubana hubiera sido muy insípida sin la presencia de la cultura africana», expuso.

Pedro de la Hoz, vicepresidente de la UNEAC y presidente de la Comisión Aponte, que lidera el empeño antidiscriminatorio en esa organización, enfocó su intervención en el Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial. La intención gubernamental de hacerlo realidad ha sumado a una veintena de organizaciones sociales, fundaciones, instituciones de la sociedad civil, activistas, representantes de movimientos sociales y distintas religiones cubanas.

«El socialismo debe ser antirracista por naturaleza. El problema estuvo invisibilizado, pero a partir de 2019 hay un cambio de perspectiva sobre el tema, una voluntad política del Estado para resolverlo, voluntad que pudo existir antes. ¿En qué momento se encuentra el programa? Para resolver esto de raíz hace falta un diagnóstico de las esencias más allá de lo vivencial o lo anecdótico, que aborde la gran complejidad de factores subjetivos y objetivos que gravitan en nuestra realidad, factores estructurales y culturales que todavía pesan. El racismo es una construcción cultural».

Desde el punto de vista del escritor y periodista hay que activar el tejido social, el debate no debe quedarse en los espacios académicos o políticos, sino expandirse en los barrios e influir directamente en sus realidades. Para ello las ciencias necesitan intervenir con un enfoque afirmativo. El otro tema de suma importancia es la guerra mediática que enfrenta el país, un ecosistema comunicativo que obliga a encontrar nuevos enfoques y plataformas.

El escritor Víctor Fowler planteó que la cuestión del racismo en Cuba hay que mirarla como una lucha permanente: «Ningún país tiene una situación del racismo estática. Hay fuerzas que tratan de perpetuar discursos antirracistas y fuerzas que luchan contra esto. La Revolución ha dado un gran nombre a Cuba en el mundo, pero hay algo que no puede cambiar, es un pequeñísimo país postcolonial, y los análisis deben basarse en eso. Actualmente hay diferencias territoriales, el país tiene espacios donde la tasa de población negro-mulata es muy baja. La percepción de las personas de lo que es el racismo o no es diferente en cada territorio, lo que hace más compleja la aproximación a estos temas».

Como apunta Rolando Julio Rensoli, vicepresidente de la Comisión Aponte, «no vivimos en guetos en Cuba, no hay barrios de negros y blancos, pero en dependencia de la herencia histórica y de la condición social hay diferencias. No podemos ver a Cuba de una sola manera».

Todas las intervenciones se inspiraron en la historia común de la Isla y los Estados Unidos, también respondieron muchas preguntas de los Pastores por la Paz sobre la lucha racial que conecta ambas geografías.

Las ideas no se matan

Rolando Julio Rensoli Medina

Fidel Castro Ruz vivió intensamente 90 años, tres meses y siete días, pero marcó su entrada a la inmortalidad no el 25 de noviembre de 2016, cuando ocurriera su deceso físico, sino el 26 de julio de 1953, cuando asaltó temerariamente con sólo 26 años el cuartel Moncada.

La historia de Cuba, la de América Latina y el Caribe y la del mundo fue otra, desde esa fecha en que se inicia la última etapa de las luchas cubanas por su definitiva liberación anticolonial y por alcanzar la justicia social. Un pequeño archipiélago en el mar de las Antillas se convirtió en uno de los centros de la visualidad mundial por el desempeño de este hombre que supo guiar a sus grandes masas por un camino liberador y hacerlos protagonistas de una hazaña que rebasó con creces sus acuáticas fronteras: Cuba entró en la geopolítica mundial y desde entonces, millones de seres humanos somos fidelistas e incluso, guevarianos, también por Fidel.

Volviendo sobre los pasos del asalto de marras. Los objetivos militares y políticos de aquella acción militar que incluyó también el cuartel Carlos Manuel de Céspedes era el de, sorpresa por medio, capturar las armas de ambas fortalezas, llamar al indómito pueblo oriental a la lucha y marchar hacia la Sierra Maestra, próxima a las dos ciudades donde se ejecutó el hecho: Santiago de Cuba y Bayamo, y comenzar una guerra irregular contra el Ejército de Cuba, que se había plegado al tirano Fulgencio Batista.

Fracasada las acciones en ambos lares, se dio la orden de retirada y, de todas formas, encaminarse hacia el mayor macizo montañoso de la Isla para continuar la lucha. Hay un pasaje bastante conocido acerca de la captura de Fidel como prisionero después del asalto.

Iba con un pequeño grupo hacia la Gran Piedra cuando fue interceptado por una patrulla de soldados que andaba en busca de los asaltantes. Varios de los uniformados intentaron asesinarlo, como fue el proceder con otros revolucionarios capturados, pero el teniente Pedro Sarría Tartabull, un fornido hombre de piel negra, que iba al frente de la patrulla, los detuvo en sus intentos: *¡Alto, las ideas no se matan!*, ha sido la célebre frase que pasó a la historia evitando uno de los primeros intentos de asesinatos a Fidel, de los cerca de 700 que registra la historia.

La entrega de los prisioneros por el honorable oficial al Vivac de Santiago de Cuba y no al cuartel, fue el acto consecutivo que evitó su muerte, pues en los predios del ejército probablemente hubiera corrido la misma suerte de muchos de sus compañeros que fueron asesinados e informados después, como caídos en combate. Pero Sarría lo sabía y lo impidió con la entrega a los órganos civiles de justicia.

Lo que sí es poco conocido, es lo que me contó quien en vida fuera mi vecina: Gloria Sarría, hija del teniente cuan ángel salvador, ascendido a capitán de las Fuerzas Armadas Revolucionarias tras el triunfo del primero de enero de 1959.

Cierto es que Fidel era una persona pública antes de los sucesos del Moncada. Sus artículos periodísticos acusatorios circulaban y su inédita presentación ante el Tribunal de Urgencias solicitando en un memorándum cien años de cárcel para el tirano Fulgencio Batista por violar la Constitución y unas cuantas leyes, fue un acto de heroísmo cívico digno de admirar. Desde 1945 en que entrara en la Escuela de Derecho de la Universidad de La Habana, era un revolucionario comprometido y su protagonismo estaba registrado en hechos como el Bogotazo, la expedición antitrujillista de Cayo Confites, el acompañamiento al líder del Partido del Pueblo Cubano “Ortodoxos” Eduardo Chibás; la defensa, como abogado, de los pobladores del barrio empobrecido e ilegal “La Pelusa” en La Habana, que fuera objeto de desalojo para la construcción de la Plaza Cívica; su participación en la Marcha de las antorchas el 27 de enero de 1953 convocada por la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y su destaque al estar al frente del marcial bloque de sus seguidores. Definitivamente el doctor Fidel Castro era una figura pública. Pero Sarría lo había conocido personalmente. Según el testimonio de Gloria, su padre, siendo oficial del Ejército de Cuba –nombre de esa institución armada- comenzó a estudiar Procuraduría en enseñanza libre y en una ocasión, un colega de estudio le recomendó visitar al doctor Fidel Castro, que se había recibido en leyes hacía poco pero que, de seguro, le ayudaría en consultas académicas de orden práctico, pues tenía prestigio como persona solidaria. Y hasta la casa del doctor, en el reparto Nicanor del Campo, entonces de Marianao y actualmente del municipio de Playa, se aventuró el oficial, vestido de civil y fue muy bien

recibido y logró la cooperación que esperaba, pero quedó enormemente impresionado por las ideas que le transmitiera, en el orden político y social, el joven abogado en aquella ocasión, la única en que se vieron antes de los sucesos del Moncada y fue ello, más que nada, lo que motivó la expresión quijotesca del fornido oficial de piel negra: *¡...las ideas no se matan!* Y con la acción que acompañó a la frase, se salvó, a posteriori, el destino de Cuba y se cambiaría el de América Latina y el Caribe y del mal llamado Tercer Mundo. Ha resultado harto difícil para sus enemigos “matar las ideas de Fidel”. Su obra es inmensa y el ejemplo de la Revolución cubana de la cual él es líder indiscutible, aun cuando ya no está físicamente, es imborrable.

Hasta su muerte física tiene una carga simbólica que se me antoja profética. Falleció el día en que se cumplían 60 años de su histórica partida del puerto mexicano de Tuxpan, al frente de una expedición en el yate “Granma”, para cumplir la palabra empeñada: “En el 56, seremos libres o mártires”. Tras el desembarco de aquél núcleo pionero del Ejército Rebelde de sólo 82 hombres, el 2 de diciembre, bastaron 25 meses para tener a la tiranía batistiana descabezada a los pies del pueblo cubano y aquí estamos, después de Girón, la Crisis de Octubre, la lucha contra bandidos, los cientos de cruentos actos terroristas, del muchas veces endurecido bloqueo... y estaremos... y con Fidel.



Manuel y Esteban, hermanos de sangre

Manuel Ruiz entró en las letras cubanas hace 40 años. En él se resumían muchos Manuel venidos de Lugo y Ourense, de El Ferrol y Santiago, de La Coruña y Pontevedra, de villas y aldeas de Galicia, con el hambre a cuestas y un horizonte por delante que unos cuantos alcanzaron y muchos más no.

Esteban Montejo había dicho aquí estoy desde antes y era un solo y único Esteban, lo que no quiere decir que negros como él, esclavizados o libertos, fugados al monte o alzados en armas contra la dominación colonial, dejaran de compartir su experiencia como si fuera propia.

Si Manuel y Esteban se revelan simbólicamente en el magma de la cultura cubana, se debe al modo sustancial con que Miguel Barnet los fijó en memorables y perdurables obras literarias: *Biografía de un cimarrón* (1966) y *Gallego* (1981). De modo que ambos se hermanan en la letra y en la sangre, considerando los afluentes étnicos que nutrieron la identidad cubana.

Esta última novela mereció particular atención a la altura de sus cuatro décadas de existencia, mediante la convocatoria del recién concluido coloquio internacional *Gallego: antropología testimonial y cultura de la pobreza*, que tuvo por centro a La Habana Vieja con enlaces en España, México, Chile, Colombia y Estados Unidos.

Casi al mismo tiempo en que la editorial alemana Suhrkamp la diera a conocer, Gallego llegó a su lector natural, hispanohablante, el 17 de noviembre de 1981. Miguel asistió a la presentación de Alfaguara, en la redacción madrileña de la revista Libros, donde el editor Jaime Salinas, un curioso español que nació en Argelia y fue a dar con sus huesos a Islandia, se deshizo en tempranos elogios en torno a un texto que subrayaba, desde la narrativa testimonial, los avatares de la migración económica en el siglo xx.

Desde entonces, Gallego –realidad debidamente argumentada tanto en la introducción del foro como en la presentación de la edición conmemorativa por el poeta Lázaro Castillo– no ha parado de crecer, como se evidenció en las miradas de 20 académicos e intelectuales que abordaron en el coloquio temas tan diversos como los aportes al cuerpo literario caribeño, la condición neobarroca del texto, el balance entre subjetividad literaria y fidelidad testimonial, la perspectiva antropológica y la construcción del personaje.

En una de las jornadas, los asistentes revisitaron la película homónima basada en la novela que filmó en 1988 el cineasta cubano Manuel Octavio Gómez, con las actuaciones protagónicas de los españoles Paco Rabal, Jorge Sanz y Sancho Gracia.



Mi 27 de noviembre

Pedro de la Hoz

<http://www.lajiribilla.cu/mi-27-de-noviembre/>

El pasado sábado 27 de noviembre renové la certeza de que una fecha como esa nos pertenece y nadie nos la podrá enajenar. Desperté divisando a lo lejos un río humano de juventud que se dirigía desde la escalinata de la Universidad de La Habana hasta el mausoleo que recuerda a los ocho estudiantes de Medicina vilmente acribillados 150 años atrás

por las hordas coloniales y sus cipayos locales (léase el llamado Cuerpo de Voluntarios, antecedente de los que después, y aún hoy, reniegan de la Patria y la quieren vender a una potencia extranjera).

“Desperté divisando a lo lejos un río humano de juventud que se dirigía desde la escalinata de la Universidad de La Habana hasta el mausoleo que recuerda a los ocho estudiantes de Medicina (...)”. Fotos: Ariel Ley Royero

Cerca del memorial de La Punta, en la Acera del Louvre en La Habana, donde en 1871 el entonces capitán del Ejército Español Nicolás Estévez hizo pública su repulsa contra la injusticia cometida al fusilar a los estudiantes, tuvo lugar el tradicional acto de conmemoración que cada año realiza la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

Allí habló el historiador adjunto de la Ciudad, Félix Julio Alfonso López: “El 27 de noviembre de 1871 es una fecha imprescindible de recordar para la actual generación de jóvenes cubanos y también para la Oficina del Historiador por el simbolismo de la rebeldía y las implicaciones ideológicas en la gesta independentista”. También habló de la contribución a la memoria histórica del historiador Emilio Roig de Leuchsenring, quien accedió a documentos probatorios “que hablaban de aquellos cinco negros criollos que trataron de ayudar a liberar a los estudiantes de medicina, en una acción donde la piel oscura y cubana también hablaba del honor y la gallardía por la defensa de la independencia nacional”.

La actual dirección de la Revolución encabezó la marcha.

Pocos minutos después asistí, junto a otros escritores y artistas cubanos, miembros de la Uneac, al acto que el Consejo Supremo Abakuá convocó por el 150 aniversario de la masacre de los hermanos de la fraternidad. De manera espontánea, un grupo de asociados a potencias abakuá del municipio de Regla atravesaron la bahía para cantar a quienes dieron su sangre en un acto que debe ser recordado siempre como parte de las tradiciones patrióticas.

En las palabras introductorias del acto, el doctor Orlando Gutiérrez Boza, presidente del Consejo Supremo Abakuá, llamó a trabajar por la consolidación de la unidad nacional en momentos en que la Patria se levanta en medio de la hostilidad de los enemigos históricos.

Como cada año, los estudiantes de Medicina pusieron ofrendas florales ante el monumento a los ocho estudiantes fusilados.

Un año antes, la fecha trató de ser enturbiada por los sucesos acaecidos ante la sede del Ministerio de Cultura. No hace falta abundar en el anecdotario; basta con saber que sobre lo que, sin dudas, podían ser, y muchas lo eran, legítimas demandas encaminadas a salvar vacíos y enmendar carencias en el funcionamiento del sistema institucional de la cultura, se montaron provocadores y personas interesadas en quebrar el tejido social, y, como se vio casi de inmediato, pero sobre todo más adelante, minar irreversiblemente el orden, hacer trizas la Constitución y derrocar al gobierno. 27N, etiqueta puesta de moda por fariseos y oportunistas, fue sinónimo del tránsito de la intriga a la entrega, de la crítica a la subversión. Ni más ni menos.

“De un 27 de noviembre a otro es posible verificar avances indiscutibles e identificar zonas en las que se debe trabajar con mayor resolución”.

Unas semanas después, a propósito de conmemorar el sexagésimo aniversario de *Palabras a los intelectuales*, el luminoso y germinal discurso de Fidel, conversé con Alpidio Alonso, ministro de Cultura, sobre las lecciones de días recientes:

“A pesar de las condiciones de trinchera asediada en que están obligadas a trabajar —comentó el Ministro—, nuestras instituciones han dado espacio y apoyado a las más diversas tendencias y estilos de creación, sin los consabidos condicionamientos mercantilistas, tan frecuentes en otros ámbitos. Ninguna de nuestras instituciones toma decisiones importantes en términos de política cultural, al margen de los criterios de los colectivos especializados concebidos para ello, integrados todos mayormente por creadores. Al propio tiempo, la Uneac y la AHS someten a un escrutinio permanente la labor de nuestras instituciones. No justifico arbitrariedades, que en más de un momento se han dado entre nosotros, y que debemos evitar a toda costa, pero tampoco podemos aceptar la matriz mentirosa y perversa de los que presentan a Cuba como el paraíso de la censura”.

De un 27 de noviembre a otro es posible verificar avances indiscutibles e identificar zonas en las que se debe trabajar con mayor resolución, inteligencia y voluntad transformadora. Pero sobre todo es posible constatar un clima participativo mucho más comprometido en el que escritores y artistas, académicos e intelectuales, tienen y ejercen la palabra.



Doce años de la Comisión José Antonio Aponte

Heriberto Feraudy

Un 20 de noviembre hace ya doce años, en la sede de la UNEAC, quedó constituida La Comisión José Antonio Aponte Contra el Racismo y la Discriminación Racial.

Desde su primer momento quedó integrada por: historiadores, investigadores, escritores, sociólogos, psicólogos, antropólogos, poetas, periodistas, cineastas, artistas y otros activistas.

Entre los objetivos esenciales de esta Comisión estuvieron:

- Establecer estrategias y modos de acción que contribuyan a asumir el tema racial como una verdadera problemática nacional y buscar formas y medios que propicien la erradicación del fenómeno que contiene estereotipos raciales negativos, discriminación y racismo.
- Tratar de lograr que el pensamiento creador acerca de la cuestión racial tome fuerza y se ponga en función de recuperar la memoria histórica haciendo que el tema reciba el tratamiento justo, profundo y equilibrado que corresponde a una sociedad como la nuestra.
- Identificar medidas, iniciativas, formas de creación y medios concretos que favorezcan la erradicación de las manifestaciones que superviven en los estereotipos raciales negativos, los prejuicios raciales, la discriminación racial y sus formas de reproducción, generando una relectura crítica constructiva de la problemática identitaria dentro de la nación.
- Propiciar una visualización de la historia que contribuya a rescatar a fondo los aportes de los hombres y mujeres de origen africano y sus descendientes como protagonistas de los procesos independentistas y de construcción de la nación y la cultura nacional hasta nuestros días.
- Inducir estudios académicos y científicos sobre estos temas y colaborar al conocimiento más profundo de nuestras raíces culturales.
- Desarrollar actividades dirigidas a rescatar del olvido fechas, acontecimientos y personalidades que contribuyeron y contribuyen aún, de forma decisiva, en la lucha contra las desigualdades raciales y sociales.
- Contribuir al perfeccionamiento de nuestro sistema de enseñanza y de trabajo científico en todos los niveles del sistema nacional de educación.
- Contribuir a la mejor visualización del tema racial en los medios, fundamentalmente en la televisión (el medio más poderoso) junto al cine, la radio y la prensa escrita.
- Elaborar materiales para insertarlos en las producciones existentes y programadas, en todas las manifestaciones de la cultura, para generar efectos que se correspondan con la educación antirracista que necesitamos, tanto en los medios como en la literatura científica y de instrucción, y otras que contribuyan a la formación cultural y al simple esparcimiento
- Organizar y realizar seminarios, talleres, conferencias y cursos sobre la temática racial en instituciones y organizaciones que tienen relación con la formación ideológica y cultural de nuestro pueblo. Promover una atención especial a la calificación de los maestros para que realicen un científico y efectivo abordaje del tema racial con los educandos desde las edades más tempranas.

- Establecer puentes de comunicación con personalidades, organizaciones e instituciones en el exterior que puedan contribuir a divulgar la realidad racial en nuestro país, y contrarrestar cualquier campaña de desinformación en este sentido.
- Contribuir al desarrollo de un debate profundo y esclarecedor, y mecanismos de divulgación amplios, que hagan llegar de manera efectiva a nuestro pueblo toda la información necesaria, evitando las confusiones en todo lo relacionado con el tema racial en nuestra sociedad. Estar siempre en condiciones de generar las más rápidas y efectivas respuestas a las acciones del enemigo en este campo.

Para la realización de estos objetivos se elaboró y desarrolló un amplio plan de acción nacional e internacional y se sostuvieron de manera sistemática más de quince encuentros de trabajo con diferentes ministros y jefe de organismos del Estado, presididos por el entonces primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros y hoy Presidente de la República compañero Miguel Díaz-Canel Bermúdez.

Justo, diez años después de creada la CJAP, en noviembre de 2019 se aprobó por el Consejo de Ministros, el Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial, con una comisión gubernamental encabezada por el Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, todo ello muestra del profundo compromiso de la revolución por la erradicación definitiva de uno de los peores males de nuestra historia y que aún amenaza en agravarse mucho más en nuestra sociedad.



Pastores por la Paz en la sede de la UNEAC

Hasta la mayor de las Antillas ha llegado una vez más la XXXI Caravana de la Amistad Estados Unidos-Cuba, encabezada por Gail Walker, directora ejecutiva de la Fundación Interreligiosa por la Organización Comunitaria Pastores por la Paz, y la copresidenta de la Red Nacional de Solidaridad con Cuba, Cheryl Labash.

Hasta la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), llegó la delegación de esta Caravana que auspicia el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos con el apoyo del Centro Memorial Doctor Martin Luther King Jr. y el Ministerio de Cultura de la Isla.

Justo en los jardines de la prestigiosa institución que agrupa a muchos de los más relevantes artistas y escritores del país, se desarrolló el encuentro de los caravanistas estadounidenses y los creadores cubanos. Una representación de la Asociación Hermanos Saiz y sus miembros, que constituyen la joven vanguardia artística cubana, también participó en el intercambio que apostó por el establecimiento de vínculos culturales y de hermandad entre ambas naciones.

El espacio de diálogo e intercambio contribuyó a que estos embajadores de la paz conozcan nuestra verdad, la realidad cubana que tanto se ha intentado tergiversar, principalmente en torno a la cultura y su juventud.

En la ocasión la vicepresidenta primera de la UNEAC, Marta Bonet, y el Vicepresidente de la AHS, Yasser Toledo, ofrecieron un acercamiento a la historia, el presente y la labor de ambas organizaciones. Asimismo, expresaron el agradecimiento por la solidaridad y amor a nuestro pueblo.

Se debatieron temas sobre la política de Estados Unidos hacia Cuba, el rechazo al bloqueo genocida y la campaña mediática internacional contra la Isla, así como la importancia de estrechar lazos para el intercambio cultural entre ambos pueblos.

La XXXI Caravana de la Amistad Estados Unidos-Cuba abogó además en el encuentro con escritores y artistas cubanos por alianzas y estrategias conjuntas mediante el intercambio cultural y la difusión y promoción y la obra de artistas de ambas naciones, así como la creación de cimientos culturales que posibiliten acciones entre creadores de Cuba y Estados Unidos.

Reunión de trabajo de la Comisión, en la UNEAC

Camilo López Trigo

Con la seguridad de no olvidar a nadie y de sumar, incorporar a todos aquellos que quieran aportar a la lucha contra el racismo y la promoción del legado cultural africano en Cuba, para hacer una patria digna, comenzó la reunión de la Comisión Aponte en la voz de su presidente, Pedro de la Hoz, la tarde del martes 23 de noviembre en los portales de la sede central de la UNEAC.

Al lamentar las consecuencias de la pandemia, que ha hecho ralentizar todos los procesos – incluyendo la planificación del trabajo que tenían previsto y la disponibilidad de recursos –, estimuló a los presentes a redoblar esfuerzos a partir de ahora para hacer avanzar la agenda de la Comisión. Recordó los inicios de la Comisión en 2009, por impulso de Miguel Barnet, y destacó el importante logro que significó el Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial en 2019, cuya Comisión gubernamental la encabeza el Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente de la República, Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez. Señaló, además, la necesidad de fortalecer alianzas con el activismo antirracista para trabajar de forma sistemática, no como algo episódico ni de campañas, y dejando fuera los personalismos.

En esta primera reunión presencial, que contó con la asistencia de la Vicepresidenta Primera de la UNEAC, Marta Bonet, el vicepresidente de la Comisión Rolando Julio Rensoli presentó un resumen del trabajo realizado desde marzo de 2020 y resaltó que el desplazamiento al escenario virtual, a través de las redes sociales y en los medios audiovisuales, permitió mantener el intercambio con los demás miembros y las provincias, además de realizar actividades emergentes.

Entre otros elementos, destacó la ampliación de vínculos con organizaciones afines, como la Fundación Nicolás Guillén, la Fundación Fernando Ortiz y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); la realización de las Jornadas Maceístas y los homenajes a Mariana Grajales y a Martin Luther King; la conmemoración del día de la cultura africana y otros; la transmisión de entrevistas y la participación en programas televisivos; la presentación de libros, como el título “Pensar en colores”, de Bienvenido Rojas; la continuada coordinación y apoyo para la construcción del monumento a José Antonio Aponte, en Mayabeque; las relaciones de trabajo con la Red Barrial Afrodescendiente, la Red de Mujeres Afrodescendientes y otros; y la elaboración de boletines provinciales. Entre las tareas más inmediatas señaló la propuesta de realizar la plenaria de la Comisión el 19 de enero del 2022, para actualizar el plan de actividades y decidir el programa para el futuro, que incluye la estrategia de comunicación y los programas de memoria histórica.

A partir de esta introducción se generó un intenso debate, en el que la periodista e investigadora Gisela Arandia comentó sobre las principales preocupaciones recogidas en los debates de FLACSO: la correcta preparación de locutores y presentadores de la televisión y la radio con relación al tema del racismo; la necesidad de convocar al movimiento de la intelectualidad cubana en esta lucha, sean o no afrodescendientes; y la promoción del activismo de los miembros de la Comisión y otros, para desempeñar un papel proactivo y ser portavoces del trabajo que se realiza en todos los sectores.

El economista y politólogo Esteban Morales insistió en la necesidad de escribir más sobre el tema, donde la prensa nacional juega un papel fundamental: “el tema tiene que estar presente en los medios y darle el lugar que se merece en el diálogo nacional”, resaltó. Igualmente, consideró que debe formar parte de los debates de las organizaciones políticas y de masas, lo que coadyuvará a que logre el espacio que se necesita en la agenda política del país.

El escritor e investigador Heriberto Feraudi hizo un recorrido por los años que la Comisión ha insistido en los diversos temas que se han planteado, a todos los niveles, incluyendo reuniones mensuales con Díaz-Canel, varios ministros y directivos de los medios de prensa, a quienes se le han presentado propuestas de trabajo. Resaltó la importancia de destacar la figura de José Antonio Aponte en la historia, como precursor no solo de las luchas contra la esclavitud, sino por la independencia de Cuba.

Otras preocupaciones y propuestas fueron planteadas, como la necesidad de avanzar en concreto con pensamiento crítico en el tema, la importancia de rechazar manifestaciones racistas en las redes sociales e incluso en los medios nacionales, el propósito de llegar al barrio en esta lucha y ser creativos para que aquellos que no tienen incluso acceso a la televisión sepan de la labor que se realiza por sus derechos, la potencialidad que tiene la Comisión para trabajar con la formación de cada uno de sus miembros y enfrentar lo que se considera el problema social más complejo de nuestra historia: el racismo.

Como punto del orden del día se analizó la propuesta de Jorge Enrique Caballero, miembro de la Comisión, para instalar tarjas aclaratorias en los monumentos en La Habana de José Miguel Gómez y Alejandro Rodríguez: el primero, como

máximo responsable de la criminal masacre de negros y mulatos en 1912; el segundo, por cumplir la orden del presidente Tomás Estrada Palma de asesinar a Quintín Bandera y arrojarlo en una fosa común. Esta es una deuda de homenaje que se tiene con los miles de personas que fueron víctimas del racismo en manos de estos personajes históricos, sin dejar de reconocer el aporte que pudieron haber hecho en otras áreas. Tras aclararse que Tomás Fernández Robaina había realizado propuestas similares con anterioridad y, previo a eso, ya se habían analizado acciones de ese tipo, con la aprobación del entonces Historiador de La Habana Eusebio Leal, la Comisión decidió unánimemente que se insista en la propuesta de instalar esas tarjas conmemorativas.

También se conoció del proyecto socio jurídico cultural “Alianza Unidad Racial”, que lleva más de una década de fundado y ha realizado importantes gestiones de acompañamientos a personas en mediación de conflictos legales, presentado por su fundadora Deyni Terry Abreu. Destacó que el trabajo se ha abierto a las redes sociales y se encaminan en el reto de incursionar en el audiovisual, para elevar la cultura jurídica vinculada a los temas de discriminación. Igualmente se informó sobre un emprendimiento que lleva más de 5 años en activo, ahora con el nombre de “BárbarA’s Power”, primera marca de ropa afro en Cuba que ha asumido el activismo feminista y racial para impartir cultura e incorporar a las familias, a niños y niñas y al personal de los barrios en esa lucha.

Al hacer las conclusiones, Pedro de la Hoz aseguró que serán transmitidas las preocupaciones y propuestas planteadas al equipo coordinador del programa nacional contra el racismo e insistió en la necesidad de potenciar las actividades de la Comisión y lograr una expresión real en los territorios y los barrios, tratando de consolidar y ampliar el movimiento de activistas con una óptica de responsabilidad social y cultural.



Recordado Quintín Bandera en su aniversario 187

Rolando Julio Rensoli Medina / Periódico Cubarte

El toque de: *¡Atiendan todos!*, interpretado en vivo por un integrante de la Banda Provincial de Conciertos, dio inicio al acto conmemorativo del 188 aniversario del natalicio del general de división del Ejército Libertador Cubano Quintín Bandera Betancourt, en una mañana otoñal que hacía fresco el clima en la finca Garro, de Torrens, sitio donde cayera asesinado el prócer el 22 de agosto de 1906.

Presidido por Limay Gallardo Díaz, vicepresidenta de la Asamblea Municipal del Poder Popular de La Lisa, los participantes en el encuentro entonaron a viva voz y con la energía de los mambises de ayer, de hoy y de todos los tiempos, las notas gloriosas del Himno Nacional. A continuación, junto al pedestal que sostiene la tarja conmemorativa de los sucesos del lugar, fue colocada una ofrenda floral escoltada por dos jóvenes: una profesora de Historia de la enseñanza general y una biznieta del general homenajeado.

Tras el toque de: *Silencio*, se guardó un minuto de inactividad para recordarlo y seguidamente el vicepresidente de la Comisión José Antonio Aponte, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), Rolando Rensoli, se dirigió al público en sencillas pero elocuentes palabras.

Participó en el acto, en representación del Ministerio de Cultura, Mayté Vigoa de la Uz, acompañada del director municipal del ramo, Michel Knigh Padrón. Asistieron, además, la directora del Museo Municipal de La Lisa, Haled Martínez Suárez; el biógrafo del héroe, el historiador Abelardo Padrón Valdés, así como familiares del patriota, descendientes de tres generales mambises, metodólogos de educación, maestros y profesores de la localidad y promotores culturales.

El orador recordó que fue el 30 de octubre de 1834 cuando nació José Quintino Bandera Betancourt, conocido como “Quintín”, en el humilde barrio de Los Hoyos en la heroica ciudad de Santiago de Cuba, participante en cinco contiendas bélicas de nuestra historia, además de las tres guerras por la independencia, el levantamiento de Joaquín Agüero en 1851 cuando sólo contaba 17 años y la fatídica guerrita de agosto de 1906 donde perdiera la vida.

Hizo un panegírico de sus proezas, entre ellas, siendo teniente coronel en 1878, encargarse de la seguridad de la entrevista del mayor general Antonio Maceo con el capitán general español Arsenio Martínez Campos en Mangos de Baraguá, así como dirigir la infantería del contingente invasor en 1895 desde Baraguá hasta Mantua con más de dos mil kilómetros recorridos a pie, con tropas generalmente descalzas y semidesnudas a través de bosques y maniguas.

Recordó que fue ascendido a brigadier o general de brigada y nombrado Jefe de la Brigada Trinidad del 4to Cuerpo de Ejército Las Villas y culminó la guerra con grados de general de división.

Reflexionó sobre el racismo de que fue víctima en determinados momentos de la guerra y, sobre todo, en la república neocolonial, fundada el 20 de mayo de 1902 y por su presidente Tomás Estrada Palma e hizo énfasis en los tristes y vergonzosos momentos que rodearon su muerte.

No obstante querer la oligarquía racista borrar su memoria, recordó cómo el héroe popular fue rescatado en 1948 por el escultor Gelabert quien realizara una estatua ecuestre de Quintín en el céntrico Parque Trillo, del barrio proletario de Cayo Hueso y cómo, después del triunfo de la Revolución, los combatientes de la Unidad Militar 2392 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, erigieron en 1962, la tarja que se conserva en el lugar de su caída.

Igualmente reseñó la rehabilitación reciente de ese monumento en Garro a instancias del gobierno, la dirección de Cultura y el museo de La Lisa así como la próxima inauguración el 24 de febrero de 2022 del Centro Cultural Quintín Bandera en la última morada del general, en el barrio de Jesús María, en La Habana Vieja, que se encuentra en proceso de remodelación por la Dirección Municipal de Cultura de La Habana Vieja, el Centro Provincial de Patrimonio Cultural de La Habana y la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, en trabajo conjunto.

La *Diana Mambisa*, a corneta viva, concluyó el emotivo acto, en el que, una vez más, se demuestra que la Revolución socialista cubana no olvida a los héroes de la Patria, los mantiene en su memoria, rescata lo que de ellos pudiera haberse olvidado en algún momento y pone a relieve, la integración de hombres y mujeres de distintos colores de piel en el proceso de formación de la nación y la nacionalidad cubanas, así como la igualdad de todos los cubanos y cubanas en los momentos actuales de construcción de un socialismo próspero, sustentable y democrático.



Rinden homenaje a Fernando Ortiz

Daniel González Cabello

Rememorar la vida y obra de Don Fernando Ortiz, uno de nuestros más importantes investigadores, considerado el Tercer Descubridor de Cuba, fue la motivación que reunió a diversos estudiosos de su quehacer antropológico en la sede del Centro Cultural Dulce María Loynaz, en la capital cubana.

Organizado por el proyecto *Ciencia, Conciencia y Paciencia*, del Instituto Cubano del Libro, se desarrolló este espacio de intercambio dedicado al aniversario 140 del natalicio de Ortiz y a los 25 años de trabajo de la Fundación que honra al destacado investigador y antropólogo cubano, que desde sus estudios realizó grandes aportes al redescubrimiento de las esencias de la nacionalidad cubana.

El encuentro reunió a prestigiosos estudiosos y analistas de la obra de Ortiz, como los Premios Nacionales de Literatura Miguel Barnet y Nancy Morejón, los investigadores Trinidad Pérez, Zuleica Romay, David López Ximeno, y otros especialistas que han mantenido un estrecho vínculo con la obra del autor de diversos títulos indispensables de la historia cultural cubana como *Los negros brujos*, y *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*.

El escritor, poeta y etnólogo Miguel Barnet, presidente de la Fundación Fernando Ortiz, compartió con los asistentes anécdotas del surgimiento de la institución que reverencia la obra y legado del Tercer Descubridor de Cuba, y reconoció el trabajo del Instituto de Antropología, nacido bajo el seno de la Academia de Ciencias de Cuba.

Destacó la importancia de la obra de Ortiz y sus aportes a las Ciencias Sociales cubanas y la cultura de la mayor de las Antillas. El también Presidente de Honor de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba subrayó las contribuciones y apoyo del entonces Ministro de Cultura Armando Hart Dávalos, y el presidente en aquellos años de la UNEAC. Abel Prieto Jiménez, a la materialización del proyecto que devino Fundación Fernando Ortiz.

En el encuentro se entregó a Natalia Bolívar el Premio Catauro Cubano y se reconoció a la investigadora Trinidad Pérez, conocida como Trini, por la amplia labor desarrollada en la Fundación, y su constante y reconocido trabajo en la preservación de obra de Ortiz en la Fundación.

Especialistas de las Ciencias Sociales y estudiosos de la antropología cubana como David López Ximeno y Zuleica Romay evocaron al gran investigador cubano a través de paneles y conferencias que reafirmaron el valor de la obra de Ortiz en las esencias de la nacionalidad cubana.

A 140 años del natalicio de Don Fernando Ortiz, su vigencia y legado siguen a través del trabajo de la Fundación que lleva su nombre y el compromiso de mantener viva su obra y aportes al entramado cultural cubano.

Productiva sesión en la Universidad de Ciencias Pedagógicas

Enrique José Varona

El miércoles 3 de noviembre tuvo lugar, en la sede de Extensión Universitaria de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, la presentación del Programa Nacional Contra el Racismo y la Discriminación Racial, como parte de las actividades por la apertura del nuevo Parque temático pedagógico de Ciudad Escolar Libertad.

El evento fue dirigido por los profesores Geidy Fundora Devot, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales de la Universidad de La Habana, y Rolando Julio Resoli Medina, miembro del Grupo Coordinador Ejecutivo de la Comisión Gubernamental del Programa Nacional Contra el Racismo y la Discriminación Racial.

La actividad abrió con un recuento informativo acerca de los antecedentes, historia y actos del Programa Nacional Contra el Racismo y la Discriminación Racial, en su actividad para estudiar y diagnosticar los fenómenos sociales que se relacionan con los conceptos socialmente construidos alrededor de la racialidad y las brechas de equidad racializada existentes de nuestro país.

El encuentro expuso datos reveladores acerca conceptos erróneos y realidades que se manejan a la hora de analizar fenómenos como el racismo y la discriminación racial, y sobre el crisol amplio que compone a los cubanos como una sola etnia multicolor. Todo esto tomando como base la investigación científica y el estudio antropológico.

Además, en el evento se realizó el anuncio del lanzamiento para el libro *Conceptualización de la etnicidad cubana*; y cerró con un taller en el que se evidenció que existe ignorancia sobre temas de racialidad en Cuba, pero el corazón de nuestra gente apunta en una buena dirección sobre estos mismos temas.

Una mirada crítica a tres cuestiones a debate sobre el racismo en Cuba

Rolando Julio Rensoli Medina

Se publicó recientemente por el sello editorial de Ciencias Sociales, de la Casa Nuevo Milenio, el manual: *Conceptualización de la etnicidad en Cuba*, de mi autoría, con artículos además de Miguel Barnet y Pedro de la Hoz.

El folleto, va dirigido, según la Introducción: (para el) “sistema de enseñanza, y sea utilizado por maestros, profesores, educadores en general y el alumnado; también en el sistema de la cultura por los creadores, instructores de arte y directivos; en el sistema de información por los periodistas y comunicadores sociales. Además, que sea de utilidad a los cuadros y dirigentes políticos, tanto partidistas como administrativos y gubernamentales, así como para las organizaciones de la sociedad civil socialista cubana”.



Se organiza por tópicos, a saber: *La relación Hombre - Mundo: naturaleza y cultura. Raza, racismo, racialidad. ¿Existen las razas? Etnia, nación y nacionalidad. La ciudadanía. Afrodescendencia. Aborígenes e indígenas y Las peculiaridades de Cuba.* Más los artículos: *El pueblo cubano hoy*, de Miguel Barnet y *Contra el racismo y la discriminación, un año después*, de Pedro de la Hoz.

En el Epílogo, el autor declara: El presente texto no propone un úcase sobre el tema. El debate continúa, los criterios son múltiples, se respetan todos por contradictorios que sean, pero no podemos continuar mirando a Cuba con espejuelos o anteojos foráneos, los análisis no pueden continuar desde la perspectiva del otro. Somos los cubanos los que debemos mirarnos por dentro, observar críticamente nuestra realidad, asumirnos como somos y exponernos como somos para que el extraño nos comprenda con nuestras características biológicas, psicológicas, culturales, históricas y sociales.

Ya antes, en la Introducción había declarado: Algunos científicos sociales —incluso, hasta algún académico asesor científico del Programa Nacional contra el Racismo y la Discriminación Racial— sostienen el criterio de que no existe

una teoría cubana sobre la etnicidad y el racismo en Cuba. Sin desestimar esa opinión, el diagnóstico del programa, cuya versión editorial es el libro *Revolución cubana vs. racismo*, al que ya hicimos referencia, demuestra al menos que existe la base para esa teoría, con novedades claras sustentadas en resultados de las ciencias biológicas y de las sociales. Cuenta esta teoría en ciernes y en desarrollo con un aparato conceptual y un sistema de categorías propias que explican la realidad cubana desde lo histórico-lógico. Aquí los compartimos y esperamos su utilidad.

Invitamos a los lectores a leer el manual, pero más allá del mencionado texto, - la vida dirá si resulta útil o no- encontramos a diario un debate en determinado segmento de la intelectualidad científica y artístico-literaria sobre el racismo y sus manifestaciones en Cuba y sobre algunos elementos de ello quisiera opinar.

¿Si no existen las razas, tampoco existe el racismo?

El criterio que sirve de subtítulo a esta sección no es generalizado, pero sí gana espacio entre algunos colegas. Cito al manual en sus páginas 12-14, en el epígrafe: *Raza, racismo, racialidad. ¿Existen las razas?*

Definitivamente sí existen las razas en el orden biológico para muchas especies de animales, pero en ese mismo orden biológico no existen las razas para los seres humanos. Y también sí existen las razas entre los humanos como construcción cultural, que no debiera ser. La cuestión es teórica. La teoría de las razas proviene del criterio de establecer el orden familia-especie-razas para explicar el reino animal. Existen las familias: felinos, caninos, simios... y cada familia está constituida por varias especies que tienen más similitudes que diferencias entre ellas y todas las especies de una misma familia tienen un antepasado común según esa teoría. En el mismo orden, por tanto, los simios actuales y el ser humano formamos parte de la misma familia biológica y descendemos de un antepasado común. Ahora, algunas especies tienen dentro de sí diferentes razas que, igualmente, tienen más similitudes entre ellas que diferencias. De ahí que se hable de razas de perros o de gatos por solo mencionar a estas especies que son muy cercanas al hombre. En el desarrollo de estas teorías, se pensó que los distintos restos fósiles humanos hallados en espacios geográficos muy distantes correspondían a diversas razas humanas: el hombre de Cromagnon, el hombre de Neanderthal... y se estableció determinado ordenamiento racial por decirle de alguna forma: raza blanca (también llamada indistintamente europoide, caucásica, aria, indo-latina) la originaria de Europa; raza amarilla (mongoloide, asiática oriental) la originaria del Asia Central y Oriental; raza negra o negroide, la originaria de África, de Australia y Oceanía (maoríes); la raza arábiga, la india o hindú, la polinesia... y en el caso del hombre originario nativo-americano —los mal llamados indios por Cristóbal Colón— se consideró que era de origen mongoloide —llegados a través del estrecho de Bering— mezclados hacia el sur con polinesios, como lo demostró Thor Heyerdhal en su expedición de la Kon-Tiki. Esa teoría biológica de diferenciación del ser humano por razas fue aprovechada ideológicamente en la etapa de descomposición del feudalismo y su tránsito hacia las relaciones capitalistas de producción para justificar toda una teoría sin base científica de la superioridad de unas razas sobre otras y de la raza blanca sobre el resto, la llamada “Supremacía blanca”, sin sustento biológico pues nadie nunca demostró que biológicamente unos seres humanos fueran más inteligentes y capaces que otros. Pero ya en el siglo xx fue hecha trizas la teoría de la diferenciación biológica de los seres humanos por razas, al quedar demostrado que el australopiteco, aparecido en el noreste de África, fue el primer y único homínido que surgió de nuestro antepasado común con los simios, y ese australopiteco se convirtió en un migrante hacia todos los puntos cardinales de la Tierra; por tanto, los restos fósiles hallados en cualquier continente corresponden a un descendiente migrante de ese australopiteco. No es que seamos hombres racialmente distintos, sino que todos tenemos el mismo origen y no existen razas entre los seres humanos. Podemos hablar entonces de raza humana —en singular— como sinónimo de especie humana. No es que moralmente debamos hablar de igualdad entre las razas humanas, sino que, al no existir las razas entre los humanos, somos naturalmente iguales todos los hombres. El sabio cubano Fernando Ortiz lo esclarecería en su formidable obra *El engaño de las razas*, un texto que debería ser de obligada consulta.

El racismo como teoría supone la existencia de razas y a partir de ahí, la superioridad biológica, intelectual y estética de una raza sobre otras. Desmontado el concepto de razas en la especie humana, esa teoría no debería existir. En el caso cubano menos aún, al comprobarse científicamente el mestizaje genético. Pero ese fenómeno inexistente en lo biológico, persiste como construcción cultural con fuertes rasgos psicológicos e innegable impacto social. Se da a partir de una visión eurocéntrica y estadounidense que fo

rma parte de la hegemonía que los países capitalistas desarrollados han tratado de imponer al resto del mundo. En “Mi raza”, un artículo del periódico *Patria*, José Martí expresó: “Esa de racista está haciendo una palabra confusa, y hay que ponerla en claro. El hombre no tiene derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre y ya se dicen todos sus derechos”.^[1]

El **prejuicio racial** existe en el orden psicológico, es hijo de esa teoría y a veces funciona involuntariamente. Se aferra al pensamiento y motiva o condiciona la acción discriminadora.

La **discriminación racial** como acto de inferiorización, subordinación y/o segregación de un tipo de personas, es hija del racismo y del prejuicio racial. La Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial (1965) define en su artículo 1, párrafo 1, a la discriminación racial como “toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier

otra esfera de la vida pública”. En Cuba, hay que admitirlo, subsisten estos tres aspectos: racismo, prejuicios raciales y discriminación racial, a los que se suman desigualdades sociales objetivas aún no superadas.

El racismo es una forma atroz de violencia. Diferenciar a los seres humanos racialmente es violentar la naturaleza, es crear una diferencia que la naturaleza no aprueba. Junto al racismo crecen la xenofobia, el regionalismo, la violencia étnica, cuando un ser humano es naturalmente igual a otro y moralmente debe ser igual a otro. No solo iguales en derechos y deberes, sino también porque somos de la misma especie y de la única raza de esa especie: la raza humana. Si ya las ciencias biológicas han demostrado que no existen razas entre los seres humanos, no debería existir el racismo, que es una teoría que sustenta la superioridad de unas razas sobre otras.

Racialidad es un término bastante reciente, se emplea desde la década de los 80 del pasado siglo xx y aún no está validado por la ciencia porque supone el estudio del comportamiento racial y, si no existen las razas en el ser humano, tampoco deben existir estos estudios. No obstante, ese término se ha extendido y se emplea habitualmente en la actualidad.

Con tales conceptos, el autor da crédito a ese otro criterio que algunos enarbolan: Las razas no existen, el racismo sí.

La doctora Graciella Chailloux Laffita, por su parte, plantea que no debe existir el racismo si no existen las razas. Lo ratifico sólo desde el ángulo deontológico: el deber ser, pero definitivamente sí existe, pues esa construcción cultural no sólo es manejada a nivel académico sino también a nivel social, político y en el imaginario popular y combatirlo y desmontarlo, no significa desconocerlo. No obstante, la doctora Chailloux prefiere conceptualizar el fenómeno de la discriminación racial o discriminación por el color de la piel como: *violencia por el color de la piel*, en sustitución de los otros términos. En ese sentido ya cité el manual donde se reconoce que: *El racismo es una forma atroz de violencia. Diferenciar a los seres humanos racialmente es violentar la naturaleza, es crear una diferencia que la naturaleza no aprueba*, por lo tanto, concuerdo en llamarle así, pero considero que, como sinónimo y no como sustitución.



¿Existe racismo estructural en Cuba?

El racismo es estructural cuando un determinado modo de producción, formación económico-social y sistema político, produce y reproduce objetivamente las causas y condiciones que generan el racismo y la discriminación racial. Digo claramente que, de manera objetiva, o sea, independiente de la voluntad humana.

Puede haber voluntad política para resolverla por determinados decisores; pueden existir, sujetos individuales y colectivos que deseen hacerlo, pero si el modo de producción se basa en la propiedad privada sobre los medios de producción y la explotación del trabajo por el capital; si la formación económico-social se estructura sobre la base de clases sociales antagónicas, en las que unas son explotadoras y otras son explotadas y en el mundo espiritual de esa sociedad prima, por lógica, como ideología dominante y hegemónica, la de las clases sociales explotadoras; si el sistema político está diseñado para proteger ese status quo, el racismo y la discriminación racial se van a producir y reproducir de todas maneras, y en el mundo contemporáneo, he retratado con esta definición, al modo de producción capitalista, a la formación económico-social capitalista y al sistema político burgués. Recordemos a Marx en el Prólogo a Contribución a la crítica de la Economía Política: no es la conciencia social la que determina el ser, es el ser social quien determina su conciencia. Y para Marx, el ser social es el conjunto de la producción material que el hombre crea en sus relaciones sociales y la conciencia social es el conjunto de ideas, análisis, juicios, teorías y preceptos que el hombre crea determinado por esas relaciones sociales que se establecen en la producción material.

No puede por esencia el socialismo, producir y reproducir per sé, el racismo. En Cuba socialista no existe racismo estructural, lo que sucede es que, en las condiciones en que se desarrolla la construcción del socialismo en Cuba, que es el período de tránsito del capitalismo al socialismo, subsisten elementos de carácter objetivo –reconocidos y analizados en el diagnóstico del Programa Nacional contra el racismo y la discriminación racial- que no sólo coadyuvan –junto a elementos subjetivos- a la persistencia o subsistencia del racismo sino que, de cierto modo lo reproducen, pero siempre será de forma contextual y circunstancial, no porque el socialismo lo genere.

Recordemos incluso que el 26 de julio de 1994, cuando el Comandante en Jefe Fidel anunció algunas medidas económicas y sociales que calificó como que “no nos gustan” declaró también que no se podía en ese momento continuar con la construcción del socialismo, se trataba de defender sus conquistas.

Por supuesto, la construcción del socialismo continuó después de ese breve lapsus, a partir de 1995 con el reinicio de la recuperación económica, que continuó con la Batalla de ideas y sus 50 programas a partir del 2000, con los Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución en 2011 y en el 2016 con la Conceptualización del modelo cubano de desarrollo económico y social y los programas hasta el 2030.

En el caso del socialismo, la voluntad política por resolver el flagelo del racismo no es una manifestación aislada de determinado sujeto, forma parte de la ideología de la clase obrera, que es la ideología dominante y hegemónica en esta sociedad, clase social que detenta el poder político junto a las restantes clases y grupos sociales trabajadores, es una sociedad que sostiene la propiedad social sobre los fundamentales medios de producción aunque en ocasiones el sujeto colectivo no se sienta propietario pero lo es.

Que subsista la marginalidad y la marginación contextuales en Cuba se debe, entre tantas causas, a que construir el socialismo es una proeza sin una base técnico-material adecuada, con un subdesarrollo económico heredado de un pasado de capitalismo dependiente y residual, con escasos recursos naturales y el más grosero bloqueo económico, comercial y financiero jamás conocido por la historia, de la primera potencia mundial con ramificaciones extraterritoriales. Lo objetivo no es que el socialismo genere desigualdad, y en el caso cubano, el socialismo se ha visto imposibilitado de superar esa desigualdad y no lo es lo mismo.

El racismo institucional es hijo y parte, del racismo estructural y definitivamente no puede —no digo debe— existir en el modo de producción y el sistema político del socialismo, lo que sucede también es contextual y parte de la subjetividad y no de un carácter objetivo.

Cuando se empodera en cualquier rama de la política, la economía o la sociedad, un sujeto con prejuicios raciales, se corre el riesgo de las acciones discriminatorias; igualmente cuando en el sujeto colectivo subsisten prejuicios tan generalizados que están prácticamente naturalizados, también ocurren acciones de inferiorización que lastran la autoestima, aunque ello no sea un postulado de la ideología hegemónica de la sociedad ni esté reconocido en la filosofía de funcionamiento de una institución estatal determinada.

Démonos cuenta que cuando ocurren esas acciones discriminatorias por el color de la piel en una institución estatal socialista, es de modo muy encubierto y sutil. Donde se han descubierto casos descarnados de institucionalización del racismo es en negocios privados que, incluso, lo hacen saber a nivel publicitario hasta para la selección de su personal, pero igualmente se les advierte desde el poder estatal o se sanciona cuando se denuncia y hasta se han cerrado negocios por esa causa. Entonces... no existe racismo institucional per sé en el socialismo cubano.

En el capitalismo, por lo contrario, la propiedad privada es sacro santa, no se puede hacer nada sin el consentimiento del propietario y éste admite o no, en su negocio a quien desee y puede discriminar sin tapujos. Incluso, en los países capitalistas donde existen leyes anti-discriminación, ésta se viola cuando “dinero todo poderoso” entra a jugar su rol. Es, porque el racismo institucional sí existe deliberadamente en ese tipo de sociedad, es hijo y parte, del racismo estructural.



La hispanidad no es negar la diversidad y combatir el racismo no es un asunto exclusivo de las personas negras

Algunas personas en un acto de ortodoxia extrema, critican en el caso cubano a la hispanidad en el orden cultural como si ella fuera la causa del no reconocimiento de la diversidad cultural. No debe haber confusiones.

Exaltar la hispanidad no es una acción racista, el racismo está en ponderarla como única raíz de la cultura cubana o, aun reconociendo las otras raíces, considerarla superior al resto. Ese sí es un acto de lesa cultura.

No niego que España sea una madre patria para Cuba, lo que pasa es que la maternidad es compartida. Cuba tiene tres madres patrias, es hija de tres troncos raigales, más otras ramificaciones colaterales que alimentan la única y mestiza cultura cubana.

Cuba es raigalmente arauca, hispana y africana al mismo tiempo, y posee condimentos de otros pueblos nativo-americanos, de pueblos asiáticos principalmente el chino, de los árabes, de los hebreos y de otros pueblos europeos como el francés, de los pueblos antillanos como el haitiano, las Antillas hispanohablantes y las anglófonas, ha recibido la influencia cultural de México, Centro y Sudamérica, así como de la cultura anglo y afro estadounidense. Cuba es un ajiaco, según Fernando Ortiz.

Ante todo, el nombre del país es arauco, como los de cuatro de las 15 provincias: La Habana, Mayabeque, Camagüey y Guantánamo y de varios de los 168 municipios y de un sinnúmero de topónimos de poblados, sitios, elevaciones del relieve, accidentes costeros... nombres araucos son los de muchas plantas, frutas y vegetales.

De la dieta y la cultura culinaria son araucos el ajiaco, el casabe, el majarete, el tamal. De la arquitectura vernácula el bohío, el caney, la barbacoa y el bajareque o vara en tierra. La hamaca, la jaba, el dujo y el burén, perviven en nuestra cultura, unos más que otros.

La medicina natural tradicional cubana es la mezcla de elementos de la cultura arauca, las culturas africanas y la china. El hábito de fumar, aunque ya es universal, es oriundo de nuestras culturas autóctonas.

África está por doquier en Cuba, fueron muchas las etnias de ese rico continente que nos poblaron. El alma de la nación cubana pasa, entre otras cosas, por una espiritualidad africana manifestada en la polirritmia de nuestra música y danza, en la religiosidad popular, en elementos de nuestra dieta y cultura culinaria, en los hábitos de vestir y peinar, en el legado arquitectónico que nos legó el trabajo esclavo del africano.

Pero nadie sensato puede olvidar que nos comunicamos en la lengua de Cervantes, es el español de Cuba, pero es la lengua castellana de todas formas y en ella se ha escrito una literatura pródiga en largos siglos, aunque recreemos en ella mitos y leyendas araucos y africanos. La melodía de nuestra riqueza musical es española y recibimos la influencia peninsular de sus bailes e instrumentos musicales. España está transculturada en costumbres, hábitos y tradiciones cubanos.

No se combate el racismo tratando de africanizarnos más y atacando el legado ibérico. En última instancia, la hispanidad no es blanca sino mestizaje. Estemos de acuerdo en la sentencia de Simón Bolívar en su Carta de Jamaica: "... y hasta la propia España deja de ser europea por su sangre africana".

Los cubanos somos tan taínos y siboneyes como andaluces, canarios y gallegos y mandingas, congos y carabalíes. Eso somos y combatir los prejuicios raciales en Cuba no es un asunto exclusivo de cubanos y cubanas de piel negra y parda, también de los de piel blanca, pues en definitiva aquí todos somos mestizos, un solo pueblo y no minorías étnicas subordinadas a una mayoría hegemónica. Lo hegemónico en Cuba es su cultura única: la cubana y lo subordinado: el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre, de acuerdo con José Martí.

[1]Patria, edición 57, Nueva York, 18 de abril de 1893, Obras Completas, t. II, p.298.

Comité editorial

Pedro de la Hoz / Rolando Julio Rensoli Medina / Heriberto Feraudy Espino / José Luis Lobato / Composición y diseño: Lidiurka Zulueta Valladares.

Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos informan que pudieron acceder al Boletín y además, enviarnos su opinión al siguiente e-mail: olga.batista@uneac.co.cu



[Subir](#)